

Intervención en la discusión sobre táctica y estrategia
(Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista, sesión del 2 de julio de 1921)
Clara Zetkin

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “[Speech in Discussion of Tactics and Strategy](#)”, en [Clara Zetkin Archive – MIA](#), que reproduce, con permiso, desde John Riddell, *To the Masses: Proceedings of the Third Congress of the Communist International, 1921* (<https://www.haymarketbooks.org/books/897-to-the-masses>), pp. 542-548; también para las notas)

Camaradas, en primer lugar, algunas aclaraciones. En cuanto a la documentación relativa a los efectos de la acción de marzo que yo y mis compañeros hemos dado a conocer, diré lo siguiente: estos materiales nos fueron entregados por los editores del partido. Dado que estos materiales están siendo impugnados, he solicitado al ejecutivo que convoque a uno u otro de estos editores para que vengan aquí con las pruebas fácticas en las que se basa su trabajo, para que el material pueda ser comprobado de forma objetiva y concluyente. Más adelante, también habrá mucho que aprender sobre la documentación introducida aquí por la otra parte.

No es mi intención responder a todos los ataques personales que me llovieron encima ayer e incluso antes. En cuanto a algunas de las afirmaciones que me parecen importantes, he hecho una declaración escrita para el procedimiento¹, que escucharán al final de esta sesión. En cuanto a otra aseveración, ayer dije lo esencial en una interpelación, pero olvidé añadir una cosa. En cuanto a las afirmaciones del camarada Heckert de que yo me había aferrado a mi mandato parlamentario, podría haber aprendido de las columnas de *Die Rote Fahne*. Tras una consulta conmigo, el asunto se arregló, pero sólo después de que la *Freiheit* hubiera servido el día anterior este sabroso pato a sus lectores por razones bastante transparentes.

En cuanto al caso Levi y mi supuesta culpabilidad en este sentido, no hablaré de ello aquí. En todos los ataques del camarada Heckert de ayer, lo único que faltaba era que el camarada Paul Levi no había nacido de su madre, sino que ese infernal monstruo político sulfuroso había sido traído al mundo por mí. (*Risas*) Por encima de mis objeciones, el caso Levi ha sido resuelto por el congreso y, por tanto, también para mí, en virtud del informe de la ejecutiva. Es cierto que, en mi opinión, le corresponde al propio Paul Levi decir la última palabra en el asunto, si es que (como espero) sigue siendo, a pesar de todo, un comunista que comparte con nosotros un marco de principios común y trabaja y lucha en el futuro en la misma línea que el partido comunista.

Camaradas, se os ha dicho que, desde la fundación del partido comunista, he sido una figura vacilante e incierta. Haré varios comentarios sobre esto más adelante en mi declaración, pero por ahora sólo diré esto. Después del testimonio del camarada Heckert sobre mis debilidades e insuficiencias, me sentí muy consolada cuando me di cuenta de los extraordinarios educadores y del fuerte apoyo teórico y práctico que poseo en la persona de los miembros de la Zentrale del Partido Comunista de Alemania.

Me opongo al hecho de que ahora se esté cocinando un *caso Zetkin*, para ser tratado después del caso Levi. En mi opinión, ha sido muy perjudicial para una discusión y una aclaración a fondo de las cuestiones controvertidas en Alemania, y también aquí, que tengamos una amplia discusión sobre el caso Levi, en lugar de retomar la quiebra de la teoría de la ofensiva de la Zentrale y su repliegue en una defensa de la acción de marzo.

¹ [Ver en esta misma serie: “[Declaración al Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista](#)”. Alejandría Proletaria.]

No quiero contribuir a que el caso Zetkin desempeñe ahora el mismo papel para el congreso.

Sobre el fondo de la cuestión, diré lo siguiente. Reconozco, y de hecho declaro categóricamente, que he cometido no sólo uno, sino dos errores (muy grandes, por cierto). El primero de ellos es que durante la acción de marzo no diferencié con suficiente énfasis y claridad entre la lucha librada por las masas proletarias y la dirección ejercida por el partido, la Zentrale. En segundo lugar, no distinguí suficientemente entre la voluntad del partido de pasar de la propaganda a la acción, que era definitivamente honesta y positiva, y la perspectiva teórica y política completamente inadecuada de la Zentrale respecto a la acción. Como ven, no he rehusado afirmar que me he equivocado y que he aprendido de los acontecimientos².

Ahora bien, el camarada Radek se ha dirigido a mí reprochándome que: “tú también hablaste de una ofensiva revolucionaria y contribuiste así a la aparición de la falsa teoría”. Sí, camarada Radek, a veces las cosas suceden de manera imprevisible. Pero si, por hablar de una “ofensiva revolucionaria”, fui, así, culpable de contribuir al surgimiento de la falsa teoría de la Zentrale, entonces usted, camarada Radek, es mi cómplice. En el número del 15 de marzo de *Die Internationale*, después de caracterizar la posición anterior del VKPD, escribiste:

“Estos hechos proporcionan ciertamente una prueba suficiente de lo difícil que fue para algunos de los camaradas dirigentes de la Liga Espartaco salir de la postura defensiva, a la que se nos obligó durante 1919, y pasar a la ofensiva creciente que fue posible en 1920 tras la radicalización de las masas trabajadoras en el USPD.”

Camaradas, estoy bastante de acuerdo con el camarada Radek sobre la “ofensiva revolucionaria”, pero ni él ni yo queríamos decir con estas palabras nada parecido a la posición política de la Zentrale en el momento crítico. Más bien nos referíamos a una actividad mucho más intensa del partido, que podría conducir (en estrecho contacto con las masas) a la acción revolucionaria. Y en este sentido estoy dispuesta, incluso hoy, a utilizar el término “ofensiva revolucionaria”, aunque sé que no es del todo exacto aplicar términos técnicos militares a la política y al terreno de la lucha de clases. Como todas las comparaciones, ésta es imperfecta. El camarada Michalak ya ha hablado excelentemente del fondo de la cuestión. Para los proletarios sólo existe la lucha revolucionaria, porque la defensiva se convierte en ofensiva, y la ofensiva se convierte inmediatamente en defensiva. Y ni lo uno ni lo otro es posible sin la actividad constante y segura, no sólo del partido, sino de las amplias masas que se mantienen al margen del partido.

Camaradas, hablé en este sentido de que una ofensiva revolucionaria no sólo era posible, sino también necesaria. Pero mi actitud ante la ofensiva propuesta era muy diferente a la de la Zentrale. Definí con precisión las condiciones que, en mi opinión, se requerían para tal ofensiva. Esto incluía, en primer lugar, una evaluación precisa de toda la situación económica y política. Esto implicaba también la claridad de la posición que adoptarían la dirección y los miembros del sindicato en la coyuntura dada. Y era necesario que el partido estuviera en contacto íntimo y estrecho con las masas. Además, los objetivos de la lucha debían derivarse (y nótese bien esto) no de la lista de consignas generales de propaganda del partido comunista, sino de los objetivos específicos de la lucha de masas proletaria. Y permítanme añadir que estos objetivos surgen naturalmente de la situación, son sentidos por las amplias masas como esenciales para su supervivencia y, por lo tanto, tienen la capacidad de desencadenar y animar su comprensión, determinación e intensa energía. Por último, está también la necesaria orientación organizativa del partido.

² [Ver en esta misma serie “Intervención en Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista (sesiones 5ª, 6ª y 7ª)”, página 7 formato pdf. Alejandría Proletaria]

En mi opinión, la ofensiva revolucionaria, tal como fue concebida por la Zentrale, violó estas condiciones previas elementales. En lugar de evaluar la situación real en su conjunto, la Zentrale partió de una especulación teórica unilateral sobre las posibilidades económicas y políticas, que eran efectivamente posibles, quizás incluso cercanas, que podrían haberse materializado, pero contra las que actuaban tendencias compensatorias. Evaluaron estas tendencias específicas de la vida económica y política como hechos ya existentes; y, lo que es más, como hechos de la vida que ya eran fuerzas vivas en el pensamiento de las masas, reforzando su determinación. Al centrarse en lo que podría ocurrir, perdieron de vista la situación real. Pensaron que podrían forzar la situación mediante una decisión, cocinada en la probeta por los órganos dirigentes del partido, una decisión que provocaría una reorientación inmediata de las masas del partido, que no habían sido preparadas ni interior, ni intelectual, ni políticamente.

Todo esto se expresó claramente en la consigna principal: derrocar al gobierno. Se ha objetado que la consigna nunca se planteó. Sin embargo, hay muchas pruebas de ello. La consigna también fue planteada en el discurso de Frölich en el Reichstag. En él, hizo un comentario (un comentario muy atrevido, creo) de que la situación en Alemania era la misma que vísperas de la proclamación de una dictadura de los consejos [obreros] en Hungría. Frölich cerró su discurso diciendo: “Llamamos a los proletarios a luchar por el derrocamiento del gobierno”. Realmente, ¡el derrocamiento del gobierno! Yo sería la última en rehuir hacer eso. Pero lo que estaba en juego entonces no eran nuestros deseos, sino otra cosa: ¿Reconocían las amplias masas en esos momentos el derrocamiento del gobierno como su próximo objetivo inmediato?

(La mesa hace sonar la campanilla, como señal de que el tiempo de intervención de Zetkin se ha agotado).

Camaradas, ¿se me permite hablar un poco más? He recibido tal paliza aquí que no puedo responder en diez minutos.

Zinóviev: Propongo que se le conceda al camarada Zetkin otros quince minutos de intervención. *(Aplausos)*

Zetkin (continúa): Camaradas, voy a concluir rápidamente. En mi opinión, la orientación fue...

Vaughan: Estoy en contra de que se amplíe el tiempo de intervención.

Zetkin: Entonces tendré que concluir que se me ha impedido exponer mi punto de vista.

Koenen (presidente): ¿Hay alguna objeción a que se amplíe el tiempo de intervención? Voy a someter a votación si se concede al camarada Zetkin, a petición del Presidium, otros quince minutos de intervención.

(Se aprueba la moción).

Koenen (presidente): Por lo tanto, la camarada Zetkin puede intervenir durante otros quince minutos.

Zetkin: Camaradas, esta es mi posición: debido a que la Zentrale tenía una orientación política incorrecta respecto a la ofensiva revolucionaria, llegó a una posición falsa respecto a la lucha de marzo y no estaba en condiciones de llevar a cabo la lucha de la manera necesaria. El camarada Radek ha descrito cómo debería haberse llevado a cabo. No voy a profundizar en ello. Sólo quiero subrayar los aspectos en los que mi visión de estos asuntos difiere de la suya.

En mi opinión, los errores de la acción de marzo no fueron errores como los que se producen en todas las luchas y que son hasta cierto punto inevitables. Más bien los errores estaban orgánicamente enraizados en la propia teoría errónea de la ofensiva. Y la resolución de las cuestiones controvertidas habría sido mucho más fácil e indolora si los defensores de la ofensiva revolucionaria hubieran realizado una revisión y una crítica

imparciales de tal acción. En lugar de eso, ¿qué vimos? En lugar de una crítica objetiva y serena del movimiento, lo que vimos en *Die Rote Fahne* fue su glorificación y justificación unilateral. Y esto se hizo en términos no de la acción de marzo como acción defensiva de las masas proletarias, sino de la teoría, una teoría engañosa y dañina, en mi opinión. Se afirmó que esta teoría debe ser definitiva para activar al partido y a las masas para futuras luchas revolucionarias. En la antología de la Zentrale, *Táctica y organización de la ofensiva revolucionaria*, se afirma, y cito:

“La acción de marzo como paso aislado del partido habría sido un crimen contra el proletariado. Nuestros adversarios tienen razón al menos en ese punto. La ofensiva de marzo, como preludio de una serie de acciones en ascenso, es un acto de liberación.”

Así que ya ven, camaradas, esa es la situación que dio lugar en Alemania a un intenso y apasionado ambiente de crítica y debate.

Thalheimer: Nunca he oído hablar de este libro³.

Zetkin: No se publicó, pero los elogios a esta teoría continuaron en *Die Rote Fahne* día tras día. Eso causó una profunda preocupación, de la que surgió la lucha contra la teoría, y las acciones que justificaba. En el futuro, se requerirán acciones que son una cuestión de vida o muerte para el partido. Si se llevan a cabo según el esquema establecido por la nueva teoría, eso significa la destrucción del partido, y el proletariado revolucionario de Alemania perderá así la dirección que necesita.

Debo añadir un punto más. En nuestra opinión, la falsa teoría de la ofensiva revolucionaria que se condena en las tesis de nuestros amigos rusos surgió no como resultado de la práctica, sino como punto de partida de la misma, de la que la acción de marzo (y la forma en que se llevó a cabo) proporcionó la primera prueba viva. Esta convicción nos ha llevado a proponer nuestra enmienda al párrafo correspondiente de las *Tesis sobre la táctica y la estrategia*⁴.

Hay también otro aspecto en el que nuestra opinión difiere de la de nuestros amigos rusos. Expresaré esta opinión con franqueza, aunque encontrará una vigorosa resistencia. Junto con muchos camaradas de Alemania y de otros países, creo firmemente que la crítica de los errores y equivocaciones no debe limitarse a la organización del partido y a la prensa del partido. Esta crítica debe presentarse adecuadamente al público más amplio y a las propias masas. Comprendemos la opinión contraria de nuestros amigos rusos, dada la historia de su partido y la situación en Rusia. Pero en Europa occidental nuestras condiciones son diferentes. Supongamos que vamos a una reunión de masas y los Scheidemann y los Dittmann nos atacan preguntando: “¿Cuál es su posición respecto a tal o cual acción de su partido?”. ¿Diremos entonces que sólo discutimos esos asuntos con personas que puedan presentar un carné de afiliación que demuestre que pertenecen a nuestro partido? Eso destruiría nuestra credibilidad pública. Pero hay algo más importante. Nuestros propios obreros no lo tolerarían. Exigen que se discutan abiertamente los errores y las debilidades del partido, porque esos debates, si se llevan a cabo con objetividad, son educativos y esclarecedores también para ellos. Los proletarios tienen derecho a esto también en otro sentido. Deben pagar por nuestras políticas y nuestros errores con sus sacrificios, su libertad y sus vidas. (*Aplausos*)

³ La antología *Taktik und Organisation der revolutionären Offensive. Die Lehren der März-Aktion*, fue confeccionada por la Zentrale bajo la dirección directa de Thalheimer. Se publicó entre el 4 y el 5 de abril de 1921, pero se retiró rápidamente de la circulación. La cita que Zetkin leyó es de la página 6 de la introducción de ese libro, presumiblemente redactada por el propio Thalheimer.

⁴ [El lector puede ver en *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*, 2ª edición, serie *Tercera Internacional* de nuestro sello hermano *Edicions Internacionals Sedov*: “Tesis sobre la situación mundial y las tareas de la Internacional Comunista” y “Tesis sobre la táctica”, páginas 114-124 y 126-143 respectivamente del formato pdf. Alejandría Proletaria]

En lo que respecta a las *Tesis sobre táctica y estrategia* que tenemos ante nosotros, en mi opinión muchos pasajes se beneficiarían de formulaciones más sólidas, de modo que la voluntad de lucha y ataque vigoroso se exprese con mayor precisión y fuerza. Sin embargo, esto es una cuestión de pequeñas correcciones estilísticas por parte de la comisión de redacción. Creo que es objetivamente importante añadir un párrafo en la página 16, en el que se exija a los partidos de Francia, Alemania, Bélgica y Luxemburgo que trabajen juntos sistemáticamente y a lo largo del tiempo para movilizar para la lucha revolucionaria a las masas trabajadoras de los grandes centros de extracción de carbón y hierro de Europa central. Una exigencia similar debería aplicarse a los partidos comunistas de Alemania, Polonia y Checoslovaquia en relación con los centros orientales de la minería del carbón y del hierro. Creo que se trata de exigencias que no requieren ninguna motivación ni ninguna otra observación por mi parte. La motivación la puedo dar en la comisión.

Para terminar, no creo que debamos hacer esfuerzos para reconciliar a los individuos entre sí o para silenciar las cosas. Todos nosotros, como individuos, no contamos nada en comparación con la revolución. De lo que se trata es de crear una base de principios a partir de la cual el Partido Comunista de Alemania pueda afrontar sus grandes batallas futuras. Esta base de principios la establecen, en mi opinión, las tesis de Trotsky y del camarada Radek. Ambas van juntas y forman un todo inseparable. Juntas, presentan un inmenso desafío a los proletarios del mundo: sea cual sea la situación, estáis obligados a reunir todas vuestras energías para la lucha revolucionaria. Las tesis, tomadas en su conjunto, hacen un llamamiento a todos los partidos comunistas para que impregnen su táctica con la flexibilidad necesaria a fin de estar preparados para cualquier situación. Deben ganar fuerza para avanzar y estar preparados en cualquier momento para emprender la lucha final. Porque no sabemos si un acontecimiento determinado lo provocará, como un ladrón en la noche. Pero también hay que conservar la capacidad de aguantar, si la lucha final no llega tan rápidamente.

Me alegro de que las tesis, que se unen como una unidad, hayan salido de las filas de nuestros camaradas rusos, impregnados de su visión teórica y, sobre todo, de su experiencia revolucionaria. Agradecemos a nuestros hermanos rusos, agradecemos al proletariado ruso, algo más que la comprensión de los métodos y las vías de lucha en este período, en el que el viejo mundo se derrumba entre los truenos y las llamas de la revolución mundial. Damos las gracias a nuestros hermanos rusos sobre todo porque su ejemplo ha demostrado que *en la voluntad revolucionaria reside un poder importante y, en última instancia, decisivo para la lucha revolucionaria*. Una voluntad que registra con lucidez todas las oportunidades disponibles, una voluntad inalterablemente dirigida al objetivo final o, más correctamente, a la siguiente etapa hacia la meta de conquistar el poder político y establecer una dictadura proletaria de los consejos como el gran portón por el que se encamina la revolución mundial. (*Fuertes aplausos y vítores*)

[Serie Clara Zetkin, escritos](#)



germinal_1917@yahoo.es